SUEÑOS NEGROS

Ángel González

SUEÑOS NEGROS

El espacio escénico es negro, de 10 x 7. En el espacio sólo hay dos pantallas de 1,40 x 3 en las que, desde atrás, se proyectan diapositivas. Las pantallas están colocadas de forma simétrica. Una más en primer término y otra

más en el fondo.

El resto de los elementos que se usan son una pequeña pila de ladrillos, 5 libros grandes de diferentes alturas, dos sillas negras, unos zapatos de tacón rojos, unos zapatos de hombre negros, dos hormas de madera, fotos, dinero, cartas , un ramo de flores…

La representación, aunque está dividida en tres partes al modo de una sonata, se representa sin interrupción.

ACTO PRIMERO

Escena I

Música de Purcell. En las pantallas las siluetas de dos hombres. Entra una mujer corriendo y riendo. Tras ella, un hombre con los ojos vendados la sigue y la busca. Es el juego de la gallina ciega. Finalmente se encuentran y se abrazan.

De detrás de una pantalla sale un hombre: abrigo, gafas, en una mano un libro, en la otra una botella. Contempla la escena en silencio. La mujer desvenda al hombre. Le acaricia la cara. Se besan. Ahora es la mujer quien se pone la venda y comienza a buscar al hombre.

El juego comienza de nuevamente. Sonríen. La mujer habla como llamando al hombre

MUJER.- No fue un sueño. Lo ví. La nieve ardía… No fue un sueño. Lo ví. La nieve ardía…

La mujer sale buscando al hombre que va delante.

Escena II

Cambia la luz. Comienza a oirse la música de Bach. De la otra pantalla sale un hombre con camisa de fuerza y los ojos vendados.

Se escucha, sobre la música, una voz en off.

En las panatallas aparece proyectado el mismo texto que se escucha.

VOZ EN OFF.- Más allá de este sueño ya no hay nada: territorio final en el que permanezco confinado, desde el que también sueño hasta perder la memoria de mi mismo. Cuando no sueño, ese sueño sin sueños es – a secas – la vida.

Los dos hombres se juntan. El hombre vendado choca contra el hombre del libro. El hombre vendado abraza al otro hombre, pero este, lentamente, se separa y sale. El hombre vendado baila solo con la música.

Entra una mujer y cogíendole de los brazos le mueve en su baile como si fuera una marioneta. Finalmente la mujer le arranca la camisa de fuerza. El hombre vendado queda solo. Inicia el mutis.

Escena III

Cambia la música y la luz. Ahora suena una música rápida de Bach.

Entran dos hombres al ritmo de la música. Cada uno lleva una silla. Se colocan delante de las pantallas. En las pantallas comienzan a aparecer imágenes relacionadas con el sexo. Uno de los hombres, el hombre alto, se va quitando los pantalones y los zapatos. El hombre bajo hace una serie de acciones con su silla.

El hombre alto habla mientras se pone una media negra en la pierna

HOMBRE ALTO.- Cuando era joven quería vivir en una ciudad grande. Cuando perdí la juventud quería vivir en una ciudad pequeña. Ahora quiero vivir.

El hombre alto se pone una gafas oscuras y se sienta en la silla. Cruza las piernas.

Entra una mujer que camina muy rápido. Llega hasta el hombre alto. Le toca. Se asusta al verlo tan inmovil. El hombre bajo sigue con sus acciones en su silla.

La mujer habla al hombre alto.

MUJER.- Los muertos son egoistas: hacen llorar y no les importa, se quedan quietos en los lugares más inconvenientes, se resisten a andar, hay que llevarlos a cuestas a la tumba como si fuesen niños, qué pesados. (Comienza a ponerle pinzas de colores en el pelo) Inusitadamentes rígidos, sus rostros nos acusan de algo, o nos advierten; son la mala conciencia, el mal ejemplo, lo peor de nuestra vida son ellos siempre, siempre. (Va moviendo la cabeza del hombre alto que, sin perder la risa de su rostro, está como muerto). Lo malo que tienen los muertos es que no hay forma de matarlos. Su constante tarea destructiva es por esa razón incalculable. Insensibles, distantes, tercos, fríos, con su insolencia y su silencio no se dan cuenta de lo que deshacen.

La mujer sale rápido al ritmo de la música. La música va cesando.

El hombre alto mira al hombre bajo. Se sonríen. El hombre bajo comienza a hablar.

HOMBRE BAJO.- En ti me quedo, paseo largamente tus brazos y tus piernas, asciendo hasta tu boca, me asomo al borde de tus ojos, doy la vuelta a tu cuello, desciendo por tu espalda, cambio de ruta para recorrer tus caderas, vuelvo a empezar de nuevo, descanso en tu costado, miro pasar las nubes sobre tus labios rojos, digo adiós a los pájaros que cruzan por tu frente, y si cierras los ojos cierro también los míos, y me duermo a tu sombra como si siempre fuera verano.

El hombre bajo ha comenzado a hablar sentado en la silla, para terminar de pie sobre ella. El hombre alto se ha levantado y ha ido acercándose, siempre con la sonrisa en la cara. Finalmente se tumba en el suelo, a los pies de la silla, mirando al hombre bajo.

El hombre bajo salta de la silla al suelo y comienza a reñir al hombre alto, que en ningún momento pierde su sonrisa.

HOMBRE BAJO.- Pensando vagamente en el mundo inquietante que se extiende – imposible – detrás de tu sonrisa.

El hombre bajo comienza a dar saltos encima del cuerpo del hombre alto, sin tocarle, con gran ruido con los pies. El hombre alto permanece impávido, sonriente.

Comienza a oirse la trompeta de Luis Armstrong. Entra una pareja de presentadores. Hablan al público en primer término.

PRESENTADORA.- Inventario de lugares propicios al amor.

PRESENTADOR.- Son pocos.

PRESENTADORA.- La primavera está muy prestigiada.

PRESENTADOR.- Pero es mejor el verano.

PRESENTADORA.- Y también esas grietas que el otoño forma al interceder con los domingos en algunas ciudades ya de por si amarillas como plátanos

PRESENTADOR.- El invierno elimina muchos sitios

PRESENTADORA.- Quicios de puertas orientadas al norte

PRESENTADOR.- Orillas de los ríos

PRESENTADORA.- Bancos públicos

PRESENTADOR.- Los contrafuertes exteriores de las viejas iglesias dejan a veces huecos utilizables aunque caiga nieve

PRESENTADORA.- Pero desengañémos: las bajas temperaturas y los vientos humedos lo dificultan todo

PRESENTADOR.- Las ordenanzas, además, proscriben la caricia.

PRESENTADORA.- Con excepciones para determinadas zonas epidérmicas – sin interés alguno – en niños, perros y otros animales.

PRESENTADOR.- Y el "no tocar, peligro de ignominia" puede leerse en miles de miradas.

PRESENTADORA.- Por todas partes ojos bizcos.

PRESENTADOR.- Córneas torturadas.

PRESENTADORA.- Implacables pupilas.

PRESENTADOR.- Retinas reticentes

PRESENTADORA.- Vigilan

PRESENTADOR.- Desconfían.

PRESENTADORA.- Amenazan

PRESENTADOR.- ¿A dónde huir, entonces?

PRESENTADORA.- Queda quizá el recurso de andar solo, de vaciar el alma de ternura y llenarla de hastío e indiferencia.

PRESENTADOR.- En este tiempo hostil

PRESENTADORA.- Propicio al odio.

El presentador y la presentadora salen bailando a los compases de la música.
El hombre bajo detiene sus saltos y se aparte del hombre alto.

El hombre alto se incorpora y le da la mano al hombre bajo despidiéndose.

HOMBRE ALTO.- Adiós.

El hombre alto va a su silla y se quita las medias y las gafas. Comienza a vestirse. El hombre bajo queda contrariado.

HOMBRE BAJO.- Hasta otra vez o nunca.

HOMBRE ALTO.- (Se vuelve y lo mira sonriente) Quién sabe qué será, y en que lugar de niebla. (Sigue vistiéndose)

HOMBRE BAJO.- Si habremos de tocarnos para reconocernos

HOMBRE ALTO.- (Se vuelve sonriente) Si sabremos besarnos por falta de tristeza. (Sigue vistiéndose)

HOMBRE BAJO.- (Cada vez más triste) Tolo lo llevas con tu cuerpo

HOMBRE ALTO.- (Se vuelve sonriendo) Todo lo llevas.

HOMBRE BAJO.- (Casi gritando de deseperación) Me dejas naufragando en esta nada inmensa.

El hombre alto se vuelve, le mira extrañado, y sale corriendo con su silla al ritmo de la música. El hombre bajo sale lentamente con su silla.

Desaparecen las imágenes de la pantalla.

Escena IV

Entra una mujer mayor con pañuelo en la cabeza y gafas oscuras. Viene llorando. Se cruza con un señor de gabardina negra y gafas oscuras.

La mujer habla al público.

MUJER MAYOR.- Yo lo noto: como me voy volviendo menos cierta, confusa, disolviéndome en aire cotidiano, burdo girón de mí, deshilachada y rota por los puños.
Yo comprendo: he vivido un año más y eso es muy duro.
Mover el corazón todos los días casi cien veces por minuto.
Para vivir un año es necesario morirse muchas veces mucho.

Mientras la mujer habla al público, el hombre se ha quitado las gafas de sol, se ha puesto un pasamontañas en la cabeza, se ha abierto la gabardina y se ha bajado los pantalones.
Desde el otro lado del escenario increpa a la mujer abriendo la gabardina. Los pantalones bajados.

HOMBRE.- El olvido o la vida.

La Mujer grita y gira sobre si misma asustada. El Hombre se le va acercando repitiendo la misma frase.

HOMBRE.- El olvido o la vida.

En la pantalla aparecen imágenes de violencia. Finalmente la Mujer saca del bolso una pistola y dispara al Hombre que cae muerto.

La Mujer lo examina. Luego comienza a guardar la pistola. Habla al público.

MUJER.- Si todo problema al resolverse plantea más problemas, dentro de poco tiempo será dificil andar por las calles

La Mujer inicia la salida. El Hombre se pone a cuatro patas y le ladra.

HOMBRE.- Guau, guau.

MUJER.- (Volviéndose) Nos dirán los problemas enseñandonos los dientes, mordiéndonos los fondillos de los pantalones, aturdiéndonos con sus bufonadas insolubles.

El Hombre, siempre haciendo de perro, trata de juguetear con el vestido de la Mujer metiéndose entre sus piernas. La mujer lo aparta.

MUJER.- Si todo problema – como viene sucediendo hasta ahora – plantea dos problemas, dentro de poco valdrá más morise. (Aparta nuevamente al perro-hombre) A los paracaidistas no se les abrirá el paracaidas (aparta al perro), los conductores no sabrán conducirse (vuelve a apartar al perro), los rectores no regirán (vuelve a apartarlo). Los problemas son prolíficos como ratas y hasta los cerebros electrónicos se estremecen en las noches de luna llena, (el hombre – perro se le mete entre las piernas. Comienza a lamerla. La mujer comienza a excitarse. Habla y gime de placer) cuando una lívida lucidez ilumina los ficheros donde las ecuaciones sonríen petulantes afilando los ángulos de sus raíces cúbicas.

Grito final de la Mujer. El Hombre-Perro queda a su lado totalmente sumiso. La Mujer saca del bolso un collar y se lo pone al Hombres. Salen juntos. La Mujer llevando al Hombre de la cadena del collar de perro.

Por el fondo, mientras salen la Mujer y el Hombre, han ido entrando dos hombres. La cabeza cubierta con una media gris. Uno, pistola en mano va encañonando al otro, que recula con los brazos en alto.

HOMBRE BAJO.- ¡El Olvido o la Vida!

En la pantalla cambian las diapositivas. Aparecen imágenes de droga y violencia.
El Hombre Alto lloriquea muerto de miedo

HOMBRE BAJO.- ¡El Olvido o la Vida! (Le encañona apuntándole a los cojones)

El Hombre Alto lloriquea más y se arrodilla pidiendo clemencia con el gesto. El Hombre Bajo, tal vez compadeciéndose, deja caer la pistola y volviéndose hacia la salida

El Hombre Alto cambia repentinamente, deja de llorar, coge la pistola del suelo y dispara por la espalda al Hombre Bajo. El Hombre Bajo cae muerto.

El Hombre Alto tira la pistola al suelo y del bolso de la chaqueta saca un sobre. Del sobre saca una carta. Se acerca al Hombre Bajo.

HOMBRE ALTO.- ¿Sabes que un papel puede cortar como una navaja?
Simple papel en blanco, una carta no escrita me hace hoy sangrar.

Corta la carta y le tira los pedazos al Hombre Bajo que permanece en el suelo. Luego le da la espalda e inicia la salida

HOMBRE BAJO.- (Incorporándose) ¿Qué sabes tú de lo que fue mi vida? (Recoge los pedazos de papel) Ahora solo ves estos últimos años que son como la empuñadura de un cuchillo clavado hasta el final en mi costado. (El Hombre Alto se detiene y se vuelve. Se miran. El Hombre Bajo se incorpora) Arráncalo de golpe y un borbotón de sueños salpicará tu rostro. Podría dejarte ciego. Ten cuidado. (Le arroja los papeles a la cara)

Música de Bartok. Los dos hombres se abrazan y comienzan a correr alrededor de las pantallas. Llegan al centro y vuelven a abrazarse y separarse. Así, sin parar, el ritmo de la música. Una Mujer, como perdida, viene desde el fondo corriendo y mirando a todos los lados. En la pantalla comienzan a aparecer imágenes de guerra. La Mujer habla al público.

MUJER.- Todo se explica. La esperanza – antes tan inteligente – no viene a visitarnos hace tiempo. Últimamente estaba distraida, llegaba siempre tarde, y nos llamaba con nombres de parientes ya enterrados. (La Mujer habla al público desde el primer término, agachada. Los Hombres siguen moviéndose al ritmo de la música) Nos miraba con ojos que le trasparentaban , igual que esos espejos que pierden el azogue. Nos tocaba con manos realmente imperceptibles, y amanecíamos llenos de arañazos. También daba monedas que luego nos servían.
Pero ahora, ni eso. Hace ya tanto tiempo que no viene, que hasta llegué a pensar: ¿Si se habrá muerto? (Los Hombres cesan en su movimiento y quedan abrazados) Después caí en la cuenta de que los muertos eramos nosotros.

La Mujer se mira las manos. Cesa la música. En las pantallas desparecen las imágenes.

La mujer ve la pistola que está en el suelo. Se acerca a ella y la coge. Apunta al público, pero finalmente se la lleva a la sien.

Los Hombres comienzan a separarse

Se escucha una nueva música de Bartok

Los hombres comienzan a pegarse. La Mujer, la pistola en la sien, sale lentamente.

Oscuro lento

ACTO SEGUNDO

Escena I

Comienza a oirse la música de Bach. La luz vuelve lentamente. El Hombre que en el primer acto aparecía con camisa de fuerza vuelve a entrar ahora, pero sin ella y con los ojos nuevamente vendados. Lleva un trozo de papel rojo en sus manos. Llega al centro. Baila con el papel. Se escucha una voz en off que dice el poema que vemos proyectado en las pantallas.

VOZ EN OFF.- Cuando el hombre se extinga, cuando la estirpe humana al fin se acabe, todo lo que ha creado comenzará a agitarse, a ser de nuevo, a comportarse libremente. Cuando el hombre se acabe –cualquier día – un crepitar de polvo y de papeles proclamará al silencio la frágil realidad de sus mentiras.

Por el fondo entra un Hombre Alto y cogiéndole de los brazos le mueve en su baile como si fuera una marioneta. Finalmente le quita el papel y lo arruga. El Hombre Alto sale. El otro hombre inicia el mutis.

Escena II

Cesa la música. Entra un hombre con varios libros sobre el hombro. Llega al primer término y los coloca en el suelo en fila. Entra otro hombre trayendo varios ladrillos. Los coloca, formado una pila, en un lado del escenario. Los dos hombres inician el mutis. Entra una Mujer Sonriente vestida de verano. Camina hasta los libros. Entra un Hombre Vestido de Invierno, con gabardina, y con una carta en la mano. Camina hacia los ladrillos. Se cruzan en el centro, pero no se ven. La Mujer se sube a los libros. El Hombre a los ladrillos.

HOMBRE.- Cuando es invierno en el mar del Norte es verano en Valparaiso. Los barcos hacen sonar sus sirenas al entrar en el puerto de Bremen con jirones de niebla y de hielo en sus cabos, mientras los balandros soleados arrastran por la superficie del pacífico sur bellas bañistas.

Mientras hablaba el Hombre, la Mujer ha sacado de su escote una foto de un hombre que ha besado y finalmante ha dejado caer. Ha sacado también una barra de labios y se ha pintado. La mujer habla

MUJER.- Eso sucede en el mismo tiempo, pero jamás en el mismo día. Porque cuando es de día en el mar del Norte – brumas y sombras absorbiendo restos de sucia luz, es de noche en Valparaiso –rutilantes estrellas lanzando agudos dardos a las olas dormidas.

Mientras habla la mujer el hombre hace señas con la carta a alguien que tiene enfrente. Finalmente el Hombre y la Mujer se miran. La Mujer, mientras habla, va avanzando lentamente por los libros hacia el Hombre. El Hombre, lentamente, baja de los ladrillos y avanza también hacia la Mujer llevándole la carta.

MUJER.- Cómo dudar que nos quisimos, que me seguía tu pensamiento y tu voz me buscaba – detrás, muy cerca, iba mi boca.

El Hombre le da la carta. La Mujer la besa

HOMBRE.- Nos quisimos, es cierto, y yo sé cuánto: (coge a la Mujer de las manos y la va llevando al centro del espacio. La Mujer siempre lleva la carta en su mano) primaveras

MUJER.- Veranos

HOMBRE.- Soles

MUJER.- Lunas

Comienza a oirse "Amapola". El Hombre y la Mujer comienzan a bailar muy lentamente. La Mujer apoya su cabeza en el hombro del Hombre. Por el primer término entra un Hombre Bajo que lleva dos hormas de zapatos. Lentamente, como caminando, las hormas van pasando sobre los libros y las deja al final de estos en el suelo. Luego el Hombre Bajo va a los ladrillos y se sube. Saca un pañuelo del bolsillo y, siempre mirando al frente, comienza a decir adiós con el pañuelo. Al mismo tiempo va entrando por el fondo un Hombre Alto. Anda lentamente y mirando todo el tiempo a la Mujer que baila. Cruza la escena por el fondo mirándola y sonriéndole. Finalmente la Mujer lo ve y se separa del Hombre con quien baila. El Hombre se aparta y los ve a los dos. Agarra a la mujer por un brazo queriéndola atraer hacia sí. La mujer se resiste y va hacia el Hombre Alto. En manos del Hombre solo queda la carta. La Mujer y el Hombre Alto bailan.

HOMBRE.- Nos quisimos, es cierto, y yo sé cuánto. (Arruga la carta y la arroja al centro del escenario) Pero jamás en el mismo día.

El Hombre sale. La Mujer vestida de verano y el Hombre Alto bailan.

El Hombre Bajo dice adiós con su pañuelo sobre los ladrillos.

Durante toda esta escena en la pantalla hemos visto imágenes que contraponen el invierno y el verano.

Finalmente la música va cesando. El Hombre Alto y la Mujer vestida de verano desaparecen lentamente. En las pantallas desaparecen las imágenes

Escena III

El Hombre del pañuelo ve la carta tirada en el suelo y cesa de decir adiós. Guarda el pañuelo y desciende de los ladrillos. Se acerca a la carta y la recogte. Abre la carta y de su interior saca un papel rojo. Se sienta en los ladrillos y comienza a leer

HOMBRE.- Mientras tu existas, mientras mi mirada te busque más allá de las colinas, mientras nada me llene el corazón, si no es tu imagen, y haya una remota posibilidad de que estés viva en algún sitio, iluminada por una luz-cualquiera… Mientras yo presienta que eres y te llamas así, con ese nombre tuyo tan pequeño, seguiré como ahora, amada mía, transido de distancia, bajo este amor que crece y no se muere, bajo este amor que sigue y nunca acaba.

Mientras el Hombre leía la carta en las pantallas han ido apareciendo rostros de mujeres. La Mujer del vestido de verano, con unos zapatos de hombre entre sus brazos cruza el escenario mientras lee el Hombre. Al terminar de leer el Hombre ella está en el extremo opuesto.

MUJER.- Sé que no has de volver… sé que no has de volver…

El Hombre vestido de invierno entra con unos zapatos rojos de mujer entre sus brazos. Son los zapatos que en la escena anterior llevaba puestos la mujer vestida de verano. El Hombre cruza el escenario hasta llegar a donde estaba la Mujer vestida de verano.
La Mujer, repitiendo su frase, va hacia los ladrillos.

MUJER.- Sé que no has de volver… sé que no has de volver…

El Hombre que leyó la carta se ha levantado y camina hacia el otro extremo del escenario andando por encima de los libros. Al mismo tiempo va cortando el papel rojo de la carta en trozos pequeños. Finalmente los guarda en su pañuelo e inicia el mutis.

HOMBRE CON ZAPATOS ROJOS.- Yo sé que existo porque tú me imaginas… Yo sé que existo porque tu me imaginas…

La Mujer deja los zapatos de hombre en el suelo y se sube a los ladrillos. Baila. El Hombre pone los zapatos rojos sobre el último libro y habla agachado.

HOMBRE.- Yo sé que existo porque tu me imaginas. Soy alto porque tú me crees alto, y limpio porque tú me miras con buenos ojos, con mirada limpia. Tu pensamiento me hace inteligente, y en tu sencilla ternura, yo soy también sencillo y bondadoso (Ha dicho todo esto acariciando los zapatos. Les ha introducido las hormas que el otro Hombre ha dejado delante de los libros. Cambia) Pero si tu me olvidas quedaré muerto sin que nadie lo sepa. Verán viva mi carne, pero será otro hombre – oscuro, torpe, malo – el que la habita.

MUJER.- Sé que no has de volver…

La Mujer, ahora con los zapatos de hombre en sus manos, sigue bailando. Sigue sonando la música de Bach que ya sonaba desde la lectura de la carta. El Hombre va pasando los zapatos rojos con las hormas sobre los libros, imitando los pasos de la mujer. Deja los zapatos al final de los libros tras pasarlos. Un Hombre Alto en camisa entra por el fonfo y comienza a bailar en el centro. El otro Hombre gira por el escenario repitiendo su frase hasta llegar a los ladrillos.

¿Qué frase?

La Mujer baja de los ladrillos, siempre repitiendo su frase

MUJER.- Sé que no has de volver…

Y camina por encima de los libros, ahora lleva los zapatos de hombre puestos.
La Mujer está sobre el último libro bailando, delante los zapatos rojos.
El hombre baila sobre los ladrillos. El Hombre alto baila en el centro de la escena.
Música de Bach todo el tiempo.
Se va haciendo el oscuro. Desaparecen las proyecciones

Escena IV

En oscuro música fuerte de Bach. En las pantallas aparecen dos proyecciones. Lentamente vuelve la luz. Un Camarero, chaqué y pajarita, viene por el fondo andando al ritmo de la música, trae una bandeja en la mano. Llega a los ladrillos y se sube a ellos. Habla.

CAMARERO.- Le comenté: Me entusiasman tus ojos.
Y ella dijo: ¿Te gustan solos o con rimel?
– Grandes, respondí sin dudar.
Y también sin dudar me los dejó en un plato y se fue a tientas.

Sube nuevamente la música de Bach. El Camarero sale caminando al ritmo de la música

Escena V

Por el fondo comienzan a entrar un Hombre Alto y un Hombre Bajo. Cada uno trae una silla en la mano. Caminan al ritmo de la música. En las pantallas aparecen imágenes de contenido sexual. Los dos Hombres se colocan delante de las pantallas con sus sillas. El Hombre Alto habla al público mientras se quita la chaqueta.

HOMBRE ALTO.- Si yo tuviese veinte años menos de los que tengo ahora, sería aquel que en 1965 se decía: si yo tuviese veinte años menos de los que tengo ahora, sería aquel que en 1945 decía: si yo tuviese veinte años más de los que tengo ahora…

Ha sacado del bolsillo una media negra y se la pone en la cabeza. Se sienta en la silla. El Hombre Bajo, durante todo este tiempo realiza una serie de acciones con su silla.

Sube el volumen de la música de Bach.

Entra una mujer que camina rápido al ritmo de la música. Llega al lado del Hombre Alto que permanece inmóvil.

MUJER.- (Tras oler) La belleza, que tantos días sorprendí incluso en las axilas más violentas, ¡cuántas veces se oculta hoy a mis ojos! ¿O son mis ojos los que no la advierten…? Y ella está ahí, aguardando, opalescente y ávida, en sus nidos de siempre (va examinando las axilas del Hombre Alto) para morder con insidiosa furia – alacrán venenoso – mi mano distraida que ha de reconocer al fin, y tarde, su presencia implacable y victoriosa.

Finalmente la mujer saca del bolsillo un spray y rocía las axilas del Hombre Alto. La Mujer sale como entró al ritmo de la música de Bach.

Mientras ocurre esto delante de una de las pantallas y delante de la otra el Hombre Bajo hace sus acciones con la silla, en el fondo del escenario pasa un actor vestido con un traje blanco de niña. En sus manos lleva un cristal detrás del cual mira a los espectadores muy serio. Llega al centro, arrima la cara al cristal, y sonríe con una gran mueca. Luego se pone nuevamente serio y sale por el lado contrario sin dejar de mirar tras el cristal.

Quedan los dos hombres solos, cada uno sentado en su silla. El Hombre Alto con la media negra puesta en la cabeza.

Se miran y sonríen. Cesa la música. El Hombre Bajo comienza a tirar besos al Hombre Alto al mismo tiempo que realiza su secuencia de movimientos con la silla. El Hombre Alto recibe cada beso como si de una caricia se tratara y se retuerce de placer. Jadea. Los besos van aumentando de intensidad y velocidad. El Hombre Alto también aumenta sus jadeos y contorsiones. Finalmente llega a una especie de orgasmo.

La situación termina. El Hombre Alto se quita la media negra. Si incorporan y se acercan . Se dan la mano.

HOMBRE ALTO.- Adios.

El Hombre Alto vuelve a la silla a ponerse la chaqueta. El Hombre Bajo queda desconcertado.

HOMBRE BAJO.- Me dejas naufragando en esta nada inmensa.

El Hombre Alto se vuelve, lo mira y se acerca. Del bolsillo saca un fajo de billetes, los mira y se los tira a la cara.

Comienza nuevamente la música fuerte de Bach. El Hombre Alto, llevando su silla sale al ritmo de la música. El Hombre Bajo recula hasta la silla lentamente.

Por el fondo vuelve a entrar nuevamente el Camarero con su bandeja.

Cambian las diapositivas.

Escena VI

El Camarero llega delante de la pantalla. El Hombre Bajo sale lentamente llevandose su silla. Mientras habla el Camarero una mujer de negro pasa por el fondo. Lleva un plato y una cuchara y parece que va arrancándose los ojos con la cuchara y depositándolos en el plato. Cada vez que la cuchara llega al plato lo golpea con fuerza.

CAMARERO.- Meriendo algunas tardes: no todas tienen pulpa comestible. Si estoy junto a la mar muerdo primero los acantilados, luego las nubes cárdenas y el cielo –escupo las gaviotas- y para postre dejo las bañistas jugando a la pelota y despeinadas. Si estoy en la ciudad meriendo tarde a secas: mastico lentamente los minutos –tras haberles quitado las espinas – y cuando se me acaban me voy rumiando sombras, rememorando el tiempo devorado con un acre sabor a nada en la garganta.

El Camarero sale al ritmo de la música. Desaparecen las diapositivas.

Escena VII

Una Mujer va entrando por el fondo con varias fotos en la mano. Las mira y las va tirando al suelo. Comienza a oirse música de tango. La Mujer habla y va tirando las fotos por el suelo.

MUJER:- A veces, mi egoismo me llena de maldad, (En una pantalla aparece un primer término de un hombre joven) y te odio casi hasta hacerme daño a mi misma: (Nueva cara del hombre joven) son los celos, la envidia, el asco. (Nueva cara del hombre) A veces te odio tanto que te veo distinto. (Nueva imagen del hombre) Ni en corazón ni en alma te pareces al que amaba solo hace un instante (Nueva imagen del hombre) y hasta tu cuerpo cambia y es más bello –quizá por imposible y por lejano.

(Última imagen del Hombre Joven. La Mujer ha tirado todas las fotos y se sienta en los ladrillos)

MUJER.- Pero el odio también me modifica a mí misma, y cuando quiero darme cuenta soy otra que no odia, que ama a ese desconocido cuyo nombre es el tuyo, que lleva tu apellido, y tiene, igual que tú, corto el cabello.

El Hombre Joven de las diapositivas ha ido apareciendo por el fondo y, andando lentamente, sin pisar las fotografias, se ha ido acercando a la Mujer. Se coloca detrás de ella y con sus manos le tapa los ojos. La Mujer le acaricia las manos. Lo reconoce. La Mujer aparta las manos y lo mira. Le acaricia la cara. El Hombre Joven sonríe.

MUJER.- Cuando sonríes, yo te reconozco, identifico tu perfil primero, y vuelvo a verte, al fin, tal como eras, como sigues siendo, como serás ya siempre, mientras te ame.

Comienza a oirse una música de tango fuerte. Desaparecen las diapositivas.

Entra un Hombre que se coloca delante de una pantalla y comienza a decir adiós con la mano mirando al frente. Se mueve al ritmo de la música.

El hombre Joven, llevándola de las manos, va sacando a la Mujer. Caminan con mucho cuidado de no pisar ninguna foto del suelo. Se miran a los ojos.

En una pantalla van apareciendo imágenes relacionadas con el sexo.

Finalmente el Hombre que dice adios cae al suelo y desaparecen las imágenes y la música.

Oscuro.

ACTO TERCERO

Escena I

Comienza a oirse la música de Bach. Vuelve la luz lentamente. El Hombre que en el primer acto salía con camisa de fuerza sale ahora llevando en sus manos un pañuelo que envuelve algo. En las pantallas aparece proyectado el texto que se oye en off. El Hombre baila.

VOZ EN OFF.- Añorar el futuro que no existe es aceptar la vida despojada de sus días mejores, y vivir es igual que haber vivido ya, sin que ese haber vivido suponga – por desgracia- estar ya muerto. De esa forma, porvenir y pasado se confunden, y el tiempo no sucede, y uno existe sin recuerdos y afanes, igual que un dios pequeño y miserable que no tiene memoria porque todo para él está presente.

Por el fondo entra otro Hombre. Coge al primer Hombre por los brazos y le mueve en su baile como si fuese una marioneta. Finalmente le arrebata el pañuelo y de su interior, volando, salen trozos de papel rojo que se desparraman por el suelo. El Hombre se queda solo e inicia el mutis.

Escena II

Música fuerte de Bach. Cambia la luz. Diapositivas de carácter sexual. Entran el Hombre Alto y el Hombre Bajo, la silla en las manos, caminando al ritmo de la música. Se colocan delante de cada una de las pantallas. El Hombre Alto se quita la chaqueta y del bolsillo del pantalón saca una media negra. El Hombre Bajo hace sus acciones con su silla.

HOMBRE ALTO.- Cuando escribo mi nombre, lo siento cada día más extraño. ¿Quién será ese? – me pregunto. Y no sé que pensar. Ángel, que raro.

El Hombre Alto pone la media en uno de sus brazos, como si de una pierna se tratase y se sienta.

Música fuerte de Bach. Por el fondo, y andando muy rápido, entra una Mujer. Se acerca al Hombre de la media y comienza a maquillarle.

MUJER.- Todos ustedes parecen felices y sonríen, a veces, cuando hablan. Y se dicen incluso palabras de amor. Pero se aman de dos en dos para odiar de mil en mil. Y guardan toneladas de asco por cada milímetro de dicha. Y parecen –nada más que parecen – felices, y hablan con el fin de ocultar una amargura inevitable, y cuántas veces no lo consiguen, como no puedo yo ocultarla por mas tiempo: esta desesperante, esteril, larga, ciega desolación por cualquier cosa que – hacia dónde no sé – lenta, me arrastra.

Música fuerte. La Mujer sale rápido llorando.

Los dos hombres se miran y sonríen. Se levantan y se acercan. El Hombre Alto estira el brazo que tiene la media hacia el Hombre Bajo. El Hombre Bajo le va sacando la media con la boca. El Hombre Alto gime de placer hasta llegar al orgasmo. Terminan.

HOMBRE ALTO.- (Dándole la mano) Adiós.

El Hombre Alto va a poner la chaqueta.

HOMBRE BAJO.- Me dejas naufragando en esta nada inmensa.

El Hombre Alto se vuelve y se acerca. Están los dos frente a frente. El Hombre Bajo abre su chaqueta y muestra su camisa al Hombre Alto, quien le escupe en mitad del pecho.

Escena III

Comienza a oirse la música de Bartok. Las pantallas se ponen negras. Los dos hombres corren alrededor de las pantallas, se juntan en el centro. El Hombre Bajo vuelve a abrir la chaqueta y el Hombre Alto le vuelve a escupir. Comienzan a correr nuevamente. Por el fondo, corriendo, como si viniesen perseguidos, entran una mujer vestida de rojo y un hombre vestido de negro. Corren por todo el espacio. Finalmente la Mujer y el Hombre se juntan en el centro, cada uno con una silla en la mano.

Los otros dos hombres desaparecen. La Mujer de Rojo y el Hombre de Negro están en el centro, las sillas en la mano, muy tensos. En las pantallas aparecen caras.

HOMBRE.- Yo mismo me encontré frente a mí en una encrucijada. Ví en mi rostro una obstinada expresión, como un hombre decidido a cualquier cosa. Y me dije: "Apártate, déjame paso, pues tengo que llegar hasta tal sitio". Pero yo no era fuerte y mi enemigo me cayó encima con todo el peso de mi carne y quedé derrotado en la cuneta. (Deja la silla en el suelo y se sienta. La Mujer lo observa inmóvil) Desde entonces mi cuerpo marcha solo, equivocándose, torciendo los designios que yo trazo.

El Hombre de Negro hunde su cabeza en sus manos y comienza a llorar. La Mujer de Rojo pone su silla en el suelo y se acerca a él. Lo acaricia y lo consuela.

MUJER.- Si serenases tu pensamiento, si pudieses detenerte y pensar, mirar en torno, tocar las cosas entre las que pasas, acaso te sería sencillo reconocer rostros, no sé, lugares, gentes que hablen tu mismo idioma y te comprendan. (La Mujer se sienta al lado del Hombre) Si fueses capaz de hallar un sitio donde echarte boca abajo, y cerrar los ojos, y mirar, despacio, dentro de tu vida, quizá te resultase fácil averiguar algo, saber a qué lugares quieres ir, de dónde vienes, para qué estás aquí, cual es tu nombre. (El Hombre llora sobre las piernas de la Mujer) Pero el tiempo no existe, y tienes prisa: no hay sitio para ti en el descampado donde habitas, nadie mira hacia ti.

El hombre se va incorporando lentamente y mira a la mujer. Por el fondo van entrando el Hombre Alto y el Hombre Bajo, pero ahora llevan la cara cubierta con una media gris.

HOMBRE.- Todo lo que me unía con la vida deja de ser unión, se hace distancia, se aleja más, al fin desaparece, (Se quita la chaqueta y la tiene en los brazos) y muerto soy (deja caer la chaqueta al suelo) y nadie me levanta.

El Hombre de Negro pisa la chaqueta y queda inmóvil sobre ella.

El Hombre Alto y el hombre Bajo han llegado a los ladrillos. Uno se sube, el otro lo empuja y lo tira al suelo. El que empuja se sube a los ladrillos, el del suelo se levanta y empuja al primero. El mismo juego varias veces. La Mujer sin levantarte de la silla anima al hombre de negro a salir de la chaqueta, pero no puede por más que lo intenta con el movimiento.

MUJER.- Anda, apresurate, tu cuerpo fatigado necesita descanso, es ya de noche, corre, aquí tampoco, es preciso llegar, no te detengas, sigue buscando, muévete, camina.

Volumen cada vez más fuerte de la Mujer. Finalmente el Hombre, con un gran grito sale de la chaqueta. Por última vez un hombre cae de los ladrillos.

Cambia la música. El Hombre vestido de Negro comienza a andar lentamente con los brazos extendidos, como intentando tocar algo que nunca llega a alcanzar. La Mujer vestida de Rojo se levanta lentamente de las sillas y va a recoger la chaqueta. Retrocede lentamente. El Hombre Alto, la cabeza cubierta con la media, se acerca a la mujer, la coge del brazo y comienzan a bailar. Suena "Amapola". El Hombra Bajo, también, la cabeza cubierta con la media, se acerca a ellos y haciendo una pistola con la mano dispara sin sonido sobre el Hombre Alto que cae al suelo. La Mujer se asusta, pero el Hombre Alto la coge por el brazo, la atrae hacia sí y comienzan a bailar. El Hombre Alto se incorpora, hace la pistola con la mano y dispara en silencio a la cabeza del Hombre Bajo, quien cae al suelo fulminado. El mismo juego se repite varias veces, cada vez más rápido y dramático para la mujer.

Mientras esto ocurre en el centro el Hombre vestido de Negro, los ojos cerrados y los brazos estirados, ha ido avanzando por atrás hasta chocar con los ladrillos. Abre los ojos y los mira. Del bolso saca una barra de labios y comienza a escribir sobre los ladrillos con la barra. Luego deja la barra y sube a los ladrillos con los dos ladrillos –en los que escribió extraños signos – delante de su cara. Habla subiendo y bajando los ladrillos de forma que parte de su cara quede tapada por ellos. Los otros dos hombres y la mujer siguen bailando y matándose.

HOMBRE.- Ahora, cuando salga a la calle, cualquiera podrá ver en mi rostro los nombres, los deseos, las fechas que componen el confuso perfil de un sueño roto, el símbolo roído de una yerta esperanza.

Baja lentamente de los ladrillos y comienza a caminar. Va tapando y destapando su cara al tiempo que repite:

HOMBRE.- Los nombres, los deseos, las fechas.

Pasa por encima de los ladrillos y por el medio de los zapatos rojos y los zapatos de hombre que están al otro extremo de los libros. Se inclina y coloca los dos ladrillos delante, como un muro que impidiese caminar a los zapatos. Sale lentamente.

La Mujer vestida de Rojo separa finalmente a los dos hombres y se aleja lentamente mirándolos. Cesa la música de "Amapola". Desaparecen las diapositivas.

Escena IV

Los dos Hombres, la cabeza enfundada en la media gris, quedan inmóviles frente a frente. Lentamente comienzan a aproximarse. El Hombre Alto coge al Hombre Bajo y violentamente lo sienta en una de las sillas. Luego se sienta a su lado.

HOMBRE ALTO:- ¿Qué sabes tú de lo que fue mi vida? Ahora solo ves estos últimos años que son como la empuñadura de un cuchillo clavado hasta el final en mi costado. (Saca una navaja, la abre, y hace que se la clava entre las piernas. Automáticamente la navaja se convierte en un falo) Arráncalo de golpe y un borbotón de sueños salpicará tu rostro.

(Lentamente el Hombre Bajo se agacha y comienza a hacer una felación como si la navaja fuese un falo) Podría dejarte ciego. Ten cuidado.

El Hombre Bajo mueve su cabeza arriba y abajo. El Hombre Alto sonríe. Se hace el oscuro lentamente.

Escena V

Comienza a oírse la trompeta de Luis Armstrong. Vuelve lentamente la luz. Entran la pareja de presentadores del primer acto. Se colocan delante de una pantalla los dos juntos.

PRESENTADORA.- Introducción a las Fábulas para animales

PRESENTADOR.- Durante muchos siglos la costumbre fue esta:

Hacen un gesto y en las pantallas comienzan a aparecer políticos y animales, cantantes y animales, etc. Al mismo tiempo un hombre va cruzando el escenario y depositando botellas delante de los ladrillos.

PRESENTADORA.- Aleccionar al hombre con historias

PRESENTADOR.- A cargo de animales de voz docta

PRESENTADORA.- De solemne ademán

PRESENTADOR.- O astutas tretas

PRESENTADORA.- Tercos en la maldad y en la codicia

PRESENTADOR.- O necios como el ser al que glosaban

PRESENTADORA.- La humanidad les debe parte de su virtud

PRESENTADOR.- Y su sapiencia

PRESENTADORA.- A asnos y leones

PRESENTADOR.- Ratas

PRESENTADORA.- Cuervos

PRESENTADOR.- Zorros

PRESENTADORA.- Osos

PRESENTADOR.- Cigarras

PRESENTADORA.- Y otros bichos

PRESENTADOR.- Que sirvieron de ejemplo y moraleja

PRESENTADORA.- De estimulo también

PRESENTADOR.- Y de escarmiento

PRESENTADORA.- Al imaginativo y sutil griego

PRESENTADOR.- Al severo romano

PRESENTADORA.- Al refinado europeo

PRESENTADOR.- Al hombre occidental

PRESENTADORA.- Sin ir más lejos.

PRESENTADOR.- Pero hoy queremos

PRESENTADORA.- Y perdonad la petulancia

PRESENTADOR.- Compensar tantos bienes recibidos del gremio irracional

PRESENTADORA.- Describiendo algún hecho sintomático

PRESENTADOR.- Algún matiz de la conducta humana

PRESENTADORA.- Que acaso pueda ser educativo para las aves y para los peces

PRESENTADOR.- Para los celentéreos y mamíferos

PRESENTADORA.- Para cualquier especie vertebrada

PRESENTADOR.- Ya nuestra sociedad está madura

PRESENTADORA.- Y el hombre dejó atrás la adolescencia

PRESENTADOR.- Y en su vejez occidental bien puede servir de ejemplo al perro

PRESENTADORA.- Para que el perro sea más perro

PRESENTADOR.- Y el zorro más traidor

PRESENTADORA.- Y el león más feroz y sanguinario

PRESENTADOR.- Y el asno como dicen que es el asno

PRESENTADORA.- Y el buey más inhibido y menos toro

PRESENTADOR.- A toda bestia que pretenda perfeccionarse como tal

PRESENTADORA.- Ya sea con fines belicistas

PRESENTADOR.- O pacíficos

PRESENTADORA.- Con miras financieras

PRESENTADOR.- O teológicas

PRESENTADORA.- O por amor al arte simplemente

PRESENTADOR.- No cesaré de darle este consejo

PRESENTADORA.- Que observe al homo sapiens

PRESENTADOR.- Y que aprenda.

El Presentador coge a la Presentadora por la mano y salen corriendo con los últimos compases de la música. Desaparecen las diapositivas. Delante de los ladrillos han quedado unas cuantas botellas colocadas de forma irregular. Mientras hablaban los presentadores ha vuelto a aparecer el Hombre del abrigo, libro y botella del primer acto. Contempla a los presentadores y sonríe.

Escena VI

HOMBRE.- Las cucarachas de mi casa protestan porque leo por las noches. La luz no las anima a salir de sus escondrijos, y pierden de ese modo la oportunidad de pasearse por mi dormitorio, lugar hacia el que – por oscuras razones – se sienten irresistiblemente atraidas. Ahora hablan de presentar un escrito de queja al presidente de la república, y yo me pregunto: ¿en qué país se creen que viven?; estas cucarachas no leen los periódicos. Lo que a ellas les gusta es que yo me emborrache y baile tangos hasta la madrugada, para así practicar sin riesgo alguno su merodeo incesante y sin sentido, a ciegas por las anchas baldosas de mi alcoba. (El Hombre ha depositado el libro que traía en el suelo, siguiendo la fila de libros. Luego ha dejado la botella junto al resto de las botellas y se ha sentado en los ladrillos. A veces las complazco, no porque tenga en cuenta sus deseos, sino porque me siento irresistiblemente atraido, por oscuras razones, hacia ciertos lugares muy mal iluminados en que me demoro sin plan preconcebido hasta que el sol naciente anuncia un nuevo día.

Comienza a oírse la música de Bach. Mientras el Hombre hablaba por el fondo ha ido entrando el mismo Hombre Joven del inicio de la obra. En sus manos lleva un ramo de flores. Avanza lentamente hasta llegar al centro. Ahora entra la Mujer Joven del inicio de la obra, los ojos vendados, sonriente, que –en el juego de la gallina ciega – busca al Hombre Joven. El Hombre, que no los ha visto, continúa hablando.

HOMBRE.- Ya de regreso en casa, cuando me cruzo por el pasillo con sus pequeños cuerpos, les deseo buenas noches a destiempo – pero de corazón, sinceramente -, reconociendo en mi su incertidumbre, su inoportunidad, su fotofobia, y otras muchas tendencias y actitudes que – lamento decirlo – hablan poco en favor de esos ortópteros.

El Hombre Joven y la Mujer Joven se han encontrado. El Hombre Joven ha quitado la venda a la Mujer Joven y le ha dado las flores. La Mujer Joven se pone seria. Comienza a hablar. El Hombre que está sentado en los ladrillos los ve y para de hablar. Los mira.

MUJER JOVEN.- Más sé que el tiempo es cónvavo y reaparece por la espalda sobresaltándonos de pronto con sus inútiles charadas. ¿Te amaré ayer? ¿Te amo hoy en día? ¿No te amé acaso, todavía, mañana? No creo en la Eternidad. Más si algo ha de quedar de lo que fuimos es el amor que pasa.

La Mujer Joven se ha separado del Hombre Joven y está delante de una pantalla. El Hombre Joven continúa en el centro. El Hombre sentado en los ladrillos los mira. Sube el volumen de la música de Bach. En una pantalla aparece un hombre caminando por una calle, en la otra el texto de la "Canción triste de amigo". El Hombre Joven se pone la venda y se sube a las sillas. Comienza a bailar

sobre las sillas. La Mujer Joven va dejando caer las flores lentamente mientras llora. Por el fondo vuelve a aparecer el hombre del principio nuevamente con la camisa de fuerza y con los ojos vendados como en las otras intervenciones. Camina por todo el espacio como buscando algo o a alguien, pero no choca con ningún personaje. El Hombre sentado en los ladrillos lo ve todo. La música lo llena todo. El hombre de la camisa de fuerza vuelve a desaparecer por el fondo buscando.
Oscuro lento